

# MANOLO SAFONT CASTELLÓ

## Pasión por la cerámica y el arte universal



Soy de los que mantienen la costumbre de enviar por estas fechas tarjetas de felicitación de Unicef, así como las de los artistas con minusvalías. Y muchas veces he pensado que también me gustaría enviar un soneto de mi propia imaginación en torno a un motivo navideño ejecutado por mi mismo. Pero lo cierto es que tengo poca gracia para ello y siempre quedo embrujado frente a la gran obra del ceramista Manolo Safont, que podría servirme como modelo y que los carpinteros Saborit me enmarcaron hace tantísimos años. Es un mural cerámico que Manolo y Anita me vendieron en los años 60, cuando yo tenía tres o cuatro oficios y empleé uno de aquellos extras para adquirir la obra que lucía espléndida en la exposición de los bajos del Círculo Mercantil. Es la paloma de la

paz, blanca y viva, liviana y quieta como una sílfide, mágica en su vuelo como ave mitológica sobre un campo de batalla lleno de rostros humanos de difícil definición, en revoltijo con la alambrada que los retiene. El panel mide unos tres metros cuadrados y en el tiempo en que el profesor Ramón Rodríguez Culebras recibió el encargo de publicar una historia del arte de características singulares, convirtió la obra en ilustración sugeridora de su libro.

Bueno, pues la paloma de Safont es mi luz y compañía desde mis años de juventud. Preside mi pequeño despacho y a ella miro cuando escribo o cuando leo, también cuando medito. O cuando tengo dudas, que dicen los que saben de esto, que es muy sano tenerlas. En otros lugares de la casa luce también el panel que Manolo y Anita

Titular del famoso 'Museu del Taulell', permanente homenaje a su trayectoria artística, fraguada desde los mágicos elementos de tierra, fuego y color. La tradición ceramista ondense está en las entrañas de su obra y la laboriosidad de los forjadores del arte cerámico. También lleva su nombre una avenida de Onda, su pueblo.

me regalaron con las pinturas rupestres que hubiera soñado Porcar.

Lo que quiero decir desde esta página de Nochebuena es que me valgo de la obra de Manolo Safont para, en el pensamiento y la intención, desear felices Navidades a todos mis lectores. Manolo ha fallecido hoy hace un mes, el 24 de noviembre.

## LA VIDA

Manolo Safont Castelló nació en Onda el 28 de marzo de 1928, hijo de Manuel Safont y María Castelló. Después de los primeros años de aprendizaje escolar, donde ya mostró muy buenas aptitudes para el dibujo, se incorporó como aprendiz en una fábrica de azulejos, donde pronto quedó deslumbrado por las posibilidades de aquel

proceso en el que el barro se podía convertir en pieza de utilidad para la construcción y la decoración, aunque la magia llegó cuando asoció barro con barniz con el paso por el fuego y desde el horno a la dotación de colores y figuras para el producto final. La aparición del arte fue un acontecimiento para su mente y su espíritu y aquello cambió su vida y su destino.

No era ajeno a la sociedad y a su entorno, a los seres humanos con los que convivía, aunque siempre desde su sencillez y su humildad. Manolo era como esas personas que cuando las miras, solamente ves su sombra, su silueta. Pero que su verdadera identidad estaba muy adentro, capa a capa, en su interior. Y sin perder de vista el latido del mundo y las injusticias que siempre le preocupaban, se vió atrapado en su pasión por la cerámica.

Llamado a filas, hizo el servicio militar en Palma de Mallorca, donde se ganó unas pesetillas para los gastos extra de un joven fuera de casa, pintando aquellos azulejos a modo de souvenirs que compraban los primeros turistas de las islas.

Tuve ocasión de conocerlo en mis primeros años de Armengot, a finales de los 50. Ya se había casado con Ana del Moral Fabregat, Anita la Comadrona, y su vida tenía otro sentido. Ella había nacido en Lucena, donde se padre

era el Comandante de puesto de la Guardia Civil, aunque la boda se celebró en Tales, donde un hermano de Anita era el cura párroco y a cuya iglesia de la Virgen de la Esperanza donó Manolo tal vez el primer mural que pintó, según me cuenta ahora su albacea y gran amigo, Jesús Huguet. En Onda empezó él a crear arte y hacer grande el mensaje artístico de la cerámica, recuperando obras y estilos de los antiguos artesanos de la villa que hoy dan dimensión profunda al museo, a su *Museu del Taulell*. Cuando supieron que no podían tener hijos, Anita y Manolo se fueron uniendo cada vez más, eran el uno para el otro, una vida de amor consciente y natural.

El primer gozo profesional llegó en 1968 cuando el Ministerio de Cultura de la época patrocinó el Museo Histórico Municipal, en iniciativa del Ayuntamiento, con Manolo de primer director.

Después se abrió La Saleta, entrañable sala de exposiciones, donde Safont mostró su capacidad de acogida y liderazgo ante sus amigos en su primer latido artístico, Ripollés, Traver Calzada, Manolo Díaz, Amat Bellés, Catalá, también Toni Albalat. Y Manolo creó a partir de entonces su imagen definitiva, pelo largo, bigote y barba inmensos, camisa o jersey rojo, medalla de sílex colgando de su cuello. Y apareció el renovado Museo de la Cerámica, con el nombre de Manolo Safont en lo alto del *castell*. El nuevo centro del arte, funcional y moderno y se ha rotulado con el nombre de *Museu del Taulell Manolo Safont*, con Vicent Estall de director. Ví en Manolo y Anita la ilusión de aquellos primeros grandes murales en torno a 1970, para Faenza y Miami. Ahora le imagino en algún lugar mágico, donde sus pelos, blancos hasta hace unos días, vayan recuperando el brillo de otros colores... ❖

## CERÁMICA UNIVERSAL

Partiendo del principio de que no hay nada más universal que la creación de una obra de arte desde las propias raíces del genuino aroma local y personal, Manolo Safont contaba con sencillez el proceso de ejecución de su ‘pintura cerámica’ o sus trabajos entre la alquimia y el color, en el horno de su casa, entre el barro y el fuego.

Explicaba Manolo que a partir de la superficie plana del azulejo iba poniendo capas de barniz que él mismo se fabricaba y siempre contando con el conocimiento de los procesos químicos, hasta conseguir el color y, sobre todo, la tesura que la cocción le proporcionaba. El tema de la ilustración, completaba la obra.